

VOLUNTARIADO Y ACOMPAÑAMIENTO EDUCATIVO EN CONTEXTOS VULNERABLES

M.^a Ángeles Hernández Prados

Abel Muñoz Morales

Universidad de Murcia

RESUMEN:

Las oportunidades de aprovechamiento escolar no son las mismas para todo el alumnado. Las circunstancias socio-educativas en las que se sumergen sus contextos más inmediatos pueden abrir u obstaculizar sus posibilidades educativas. No se trata de una cuestión de capacidad o incapacidad cognitiva, ya que los impedimentos no suelen ser neurofisiológicos. Concretamente nos referimos a contextos de vulnerabilidad, riesgo o exclusión. Se tratan de alumnos y alumnas que carecen de los recursos personales, materiales y actitudinales que favorecen el aprendizaje. En un intento de adentrarnos narrativamente en estos contextos, hemos querido abordar en este trabajo, la labor educativa que desde el voluntariado se desempeña con los adolescentes que se encuentran en estas circunstancias.

Palabras Clave: vulnerabilidad, voluntariado, refuerzo educativo, fracaso escolar, intervención.

1. CONTEXTO ESCOLAR VULNERABLE.

La cultura escolar, así como la dinámica de normas y funcionamiento que forman parte de la idiosincrasia de estas instituciones educativas, contribuyen a establecer las líneas de corte con las que medir no sólo el aprendizaje de los alumnos, sino también sus actitudes y el modelo de comportamiento imperante. En este sentido, todo el proceso de enseñanza-aprendizaje se somete a un parámetro evaluativo dicotómico de lo buen-malo, lo permitido y lo no permitido, lo deseable y lo no deseable, etc.

Si en un principio la evaluación educativa desempeñaba la finalidad de detección de necesidades educativas en el alumnado, contribuyendo a hacer posible la personalización de la educación a las circunstancias particulares de cada uno. Ahora “la evaluación se centra más en los resultados que en el proceso” (Ahumada, 2010, p.114), contribuyendo a forjar categorías entre el alumnado. La identificación o reconocimiento de las particularidades y rasgos que definen a cada estudiante, carece de sentido si no va acompañada de la atención de las mismas. La cuestión que nos planteamos sería la siguiente: ¿de que sirve tener un alumno superdotado en el aula, si el profesorado no sabe atender sus necesidades educativas y extraer sus potencialidades?, o esta otra, ¿de que sirve saber que tenemos un niño autista en el aula si nos limitamos a fortalecer la interacción con los otros, y desatendemos su potencial de aprendizaje en los grupos, lo que puede aportar con su talento? Toda persona tiene dificultades y talentos independientemente de sus capacidades de aprendizaje, de igual modo que toda persona se encuentra inserta en contextos que pueden potenciar o atenuar sus dificultades, del mismo modo que pueden disminuir o fortalecer sus talentos. El sujeto humano no es sólo el “self”, pues no hay sujeto humano sin circunstancias socio-culturales que conforman su modo de pensar, su estilo de vida, su sistema de preferencias, su modo de acercarse y ver el mundo, su modo de “estar” en el mundo (Ortega, 2007).

No cabe duda de que la **familia** constituye uno de esos contextos que puede fortalecer u obstaculizar el desarrollo y aprendizaje de las nuevas generaciones. Lamentablemente, por mucho que hayamos avanzado socialmente en el sistema de protección del menor, las familias

multiproblemáticas en riesgo de exclusión social sitúan a todos sus miembros en un estado de vulnerabilidad que arrastran como un legado del que es difícil desprenderse. Además de la inseguridad e indefensión que eventos traumáticos de carácter socio-económico puede tener en comunidades, grupos, familia e individuos, el concepto de vulnerabilidad hace referencia a la incapacidad y carencia de los recursos y estrategias para afrontar sus efectos (Malgesini, 2010).

Así pues, la percepción que los jóvenes tiene acerca del grado de acogida familiar, de las expectativas que se forjan de ellos, del apoyo que reciben y del nivel de preocupación que perciben, así como el modelo de diálogo familiar que se implanta entre ellos, es esencial para promover el aprendizaje en las nuevas generaciones (Torres y Rodríguez, 2006) De la siguiente manera, Román (2003) señalaba la desigualdad escolar en función de las familias:

“la permanencia, trayectoria y resultados alcanzados siendo muy desiguales entre quienes provienen de familias de mayores y menores ingresos y recursos socioculturales, no obstante las mejores condiciones (materiales y humanas) en que ocurre hoy el aprendizaje y el acceso mayoritario y sin diferencias significativas respecto del género, situación socioeconómica y/o ubicación geográfica al sistema educativo” (p.114).

La supremacía de un sentido común forjado de experiencias, generalmente poco deseables por las características socio-culturales y económicas del contexto en el que residen, la falta de formación respecto a la responsabilidad parental, respecto al fomento de alternativas de educación familiar más saludables para el desarrollo del menor, así como la falta de implicación de estas familias en los contextos escolares, son algunas de las cadenas que atrapan a las familias en riesgo de exclusión social a la reproducción continua de su situación, mermando las posibilidades de integración y el desarrollo de sus potencialidades. En esta misma línea, el estudio realizado por Garcia, Quintal y Cuenca (2016) en el que se analiza el grado de preocupación de las familias vulnerables, no vulnerables y el profesorado con respecto a ciertas características de los jóvenes, los resultados señalan una alta preocupación por el futuro laboral y el consumo de drogas y alcohol de todos los grupos; mientras que en cuanto a la preocupación por la falta de motivación, la falta de expectativas vitales, la falta de valores, la falta de responsabilidad, las conductas delictivas y el fracaso escolar se mostraron diferencias significativas.

De ahí que sin negar la relevancia de las desigualdades económicas en la situación de privación y vulnerabilidad, éstas no son el único elemento a considerar. Coincidimos con lo expuesto por Linares, Garaté, López y Gonzalez (2012) cuando al referirse a la espiral en la que se encuentran atrapados los hijos de la precariedad, concretamente la generación NINI de jóvenes que ni trabaja ni estudia, señalan que lo económico apenas constituye una celda en un entramado de prisiones, subrayando las múltiples variables del contexto familiar, escolar y laboral que inciden en dicha problemática.

Sin embargo, arrojar toda la responsabilidad en las familias, sería un gran error por nuestra parte, ya que las relaciones que se establecen en el aula, cobran mucha importancia desde el ámbito socioeducativo. A lo largo de su ya dilatada historia, el fracaso escolar, tan inevitable para algunos como indeseable para otros, se encuentra asociado a la escuela, ya que aunque no es el único lugar donde se gesta y provoca, crea las condiciones suficientes para que exista, asumiendo la encrucijada de construirlo y sancionarlo (Escudero, 2005). Por eso, en la actualidad, una amplia gama de enfoques sobre la exclusión en la infancia y en los jóvenes, analizan la relación que existe entre distintas variables escolares (rendimiento, clima, motivación, etc.) y su situación de vulnerabilidad en un intento de delimitar los núcleos de intervención preventiva, correctiva y promotora del desarrollo de capacidades.

El enfoque de capacidades para el desarrollo humano, con Sen y Nussbaum como principales impulsores, tomó relevancia a comienzos de la década de los años noventa. Este modelo filosófico (ético, social, económico, político, y educativo) representa, según Gonzalvez y Contreras (2014), un sustrato potente para fundamentar la dimensión ética y social de la educomunicación, cuya para entender el desarrollo humano radica en la libertad, entendida como la capacidad para llevar adelante el propio proyecto de vida de un modo social y humanamente compatible. Desde esta premisa, Nussbaum (2012) resalta una lista de diez capacidades básicas que garantizan una vida merecedora de la dignidad del ser humano, entre ellas resalta la *razón práctica* (capacidad de plasmar una concepción del bien y de reflexión crítica de la propia vida) y la *afiliación* (capacidad de vivir con y hacia los demás). No obstante, las capacidades humanas “son aquellas que una sociedad con un mínimo aceptable de justicia se esforzará por nutrir y apoyar” (Nussbaum, p. 48). De ahí el papel esencial que desempeñan los contextos educativos, especialmente el familiar y el escolar.

Además del valor que el contexto tiene en el desarrollo de las capacidades, existen variables de tipo *emocional* vinculados al clima escolar y de aula que se encuentran relacionadas positivamente con diversas variables académicas como el rendimiento, el aprendizaje efectivo, entre otros. Según Zepeda (2007) el clima escolar constituye un factor relevante en contextos de vulnerabilidad tanto si es evaluado positivamente (escuelas con resultados destacados) como negativamente (escuelas con deterioro en resultados), de ahí la importancia de conocer la percepción del alumnado del ambiente emocional del aula, así como la relación Profesor-alumno que se genera al interior. Concretamente, los resultados de su estudio desvelaron que aunque la variable familiar aparece sistemáticamente como factor que incide en la percepción del clima escolar en todos los contextos, las percepciones eran peores en los estudiantes que pertenecían a centros educativos con el índice de vulnerabilidad escolar más alto.

Expuestos algunos factores que inciden en la vulnerabilidad de los contextos de los menores, enfatizando el riesgo inmediato o en el futuro al que se encuentran expuestos, cabe señalar que a pesar del carácter universal de la vulnerabilidad de los seres humanos, coincidimos con Bello (2010) que la vulnerabilidad es desigual o *asimétrica* entre unos y otros: “unos somos vulnerables a la obesidad y al colesterol: al exceso. Otros lo son al hambre y a la carencia de medicinas: al defecto” (p.120). De igual modo, las limitaciones experimentadas por los menores en condiciones de vulnerabilidad del aprovechamiento escolar demanda de una intervención educativa específica. De ahí que diversas asociaciones hayan iniciado una labor de acompañamiento educativo o refuerzo escolar desde el voluntariado que responde a parámetro de la *ética de la compasión*. En palabra de Ortega (2014, 9) “se fundamenta en la necesidad inapelable de *responder del otro* en su situación concreta de vulnerabilidad y necesidad. Es la autoridad del rostro (...) la que me ordena responder, aquí y ahora”.

2. EL VOLUNTARIADO COMO RESPUESTA EDUCATIVA.

La figura del voluntariado entendida como la acción de ayuda continuada y desinteresada destinada a la atención de la vulnerabilidad del otro, ha acompañado a la humanidad desde sus orígenes. No obstante, aunque constante no se ha mantenido uniforme, es decir, ha experimentado transformaciones con el transcurrir del tiempo, vinculadas principalmente, a la diversificaciones del objeto de atención, así como en sus procedimientos. Se trata de cambios exponenciales tanto en el contenido como en la forma de ayudar al otro. Debemos entender la ayuda como una “entrega al Otro que me libera de mi natural tendencia al egoísmo, provocando mi deseo irrefrenable e inagotable de servirlo.” (Idareta, 2012, p.3). De este modo, la solidaridad se sitúa en lo ético, en el amor y fraternidad humana, entendiendo los problemas como algo compartido, lo que nos vuelca, según Torrejón, Meersohn y Urquiza (2005, p.84a) “a

la benevolencia o generosidad para con los pobres y necesitados de ayuda, a la participación en comunidades integradas por vínculos de amistad y reciprocidad.”

En consonancia a lo expuesto, somos conscientes de la complejidad y multidimensionalidad del campo temático en el que nos sumergimos. Por ello, no trataremos de garantizar la exhaustividad, aunque sí la profundidad y claridad de los aspectos relevantes para la finalidad de este trabajo: dar a conocer el papel del voluntariado en el acompañamiento educativo de jóvenes en riesgo de abandono escolar. Para ello, antes de adentrarnos en la descripción del caso que presentaremos en el apartado siguiente, estimamos oportuno clarificar qué se entiende por voluntariado, qué funciones desempeña en la atención educativa, así como las asociaciones desde las que se está asumiendo esta atención.

2.1. Conceptualización de la figura del voluntariado

El voluntariado ha sido utilizado ampliamente como fenómeno ético y moral, de dar respuesta a las exigencias de nuestra sociedad, la cual no puede hacerse cargo de todo y necesita ayuda y apoyo de personas que desinteresadamente intentan colaborar y prestar unos servicios con la única intención de favorecer el desarrollo y necesidad del otro. Atendiendo a las acepciones que recoge el Diccionario de la Real Academia Española se define como un acto que nace espontáneamente de la voluntad propia, y no por obligación o deber, por fuerza o necesidades ajenas o extrañas. Por tanto hacemos referencia a una realización libre, que no debe caer en obligación personal o deber jurídico, más bien sale de nosotros en respuesta a una alineación injusta de un contexto personal. Es “el ejercicio libre, organizado y no remunerado, de la solidaridad ciudadana, formándose y capacitándose adecuadamente” (Yubero y Larrañaga, 2002, p.29)

El voluntariado nace de la asunción libre y desinteresada de la responsabilidad personal y social en la intervención para la mejora y el avance comunitario, convirtiéndose en nuestra sociedad contemporánea en una de las perspectivas de participación ciudadana más activas y profundas (De Castro, 2002). Por ello, no cabe duda que tanto el asociacionismo como el voluntariado son aspectos esenciales del tejido social que contribuyen a compensar las desigualdades garantizando un mínimo de bienestar a los colectivos más vulnerables y en riesgo. Se trata de un “conjunto de personas que en el marco de una entidad se compromete de manera libre y altruista a desarrollar acciones programadas que contribuyan a la mejora de la calidad de vida de las personas con algún tipo de necesidad educativa y también la de sus familias” (FEAPS, 2009, p.5). Así pues, como defiende Ruiz (2001): “El voluntariado es uno de los movimientos de mayor calado social en las sociedades modernas, en las que desempeña simultáneamente una serie de funciones necesarias para el progreso de estas mismas sociedades” (p.1). La participación del pueblo en la labor solidaria, hace que atendamos a esta definición más social, pero sin olvidar tampoco la identificación de otros ámbitos en los que también es necesario reforzar la importancia del voluntariado, concretamente, el ámbito escolar y familiar.

Entre las **características** principales de la acción voluntaria la mayoría de los autores coincide en el carácter no remunerado de la labor desempeñada. A coalición con este rasgo, Aragón, Pérez y Rocha (2007) define el voluntariado como “actividad o trabajo realizado de forma altruista y gratuita, puede interpretarse en una primera acepción como una expresión de la participación ciudadana en la vida pública y, por tanto, como una forma de democratización de las relaciones sociales.” (p.2). No obstante, tras el análisis de las distintas definiciones expuestas y haciéndonos eco del clásico y fundamental trabajo de Mielgo y Gómez (1989) en esta materia, se pueden destacar las siguientes características del voluntariado:

- Gratuito: entendido como personas que realizan esta labor sin interés ni ánimo de lucro, por lo tanto sin buscar un beneficio de quién la desarrolla, en comparación con una persona de prácticas.
- Marco organizacional: con esto nos referimos a que esta englobado en una institución por lo tanto no es una labor individual y libre.
- Compromiso estable: requiere de compromiso y continuidad de la persona que va a desempeñar la acción voluntaria, aunque el tiempo sea reducido.
- Acción que repercute en el bienestar de la comunidad: no se realiza sin un fin el cual repercute directa o indirectamente en la comunidad, entendido como acción social para esta.

2.2. El papel del voluntariado en el contexto familiar-escolar

Las funciones que desempeña el voluntariado son esenciales para las familias con necesidades específicas, los cuales tienen que pretender hacer ese rato, un momento agradable y ameno para el educando. Es innegable la carencia de valores de la educación básica actual los cuales son “los principios funcionales de nuestra naturaleza que regulan la relación yo-tu” (Picasso, 2013, p.2), dando lugar a un trato generalizado, siguiendo un modelo de alumno “prototipo”, por eso en algunas ocasiones, los alumnos necesitan un poco de atención individualizada la cual el voluntariado le puede proporcionar.

En la escuela se ha intentado formar para seguir un camino lineal, universal y normativo aplicable para todos por igual. Sin embargo, las personas tenemos una mismidad que nos hace únicos e irrepetibles, lo que reivindica de una respuesta educativa necesariamente diferente, atendiendo a las circunstancias que nos definen, constituyen y nos convierten en lo que somos. De ahí, que la respuesta que ofrecen los centros escolares, no siempre sea la más indicada, pues se ofrece desde la precariedad de las limitaciones que marca la normalización de la praxis escolar. “Desde la extensión de la escolarización obligatoria, la necesidad de dar respuestas “científicas” y rápidas al aumento del fracaso escolar, con frecuencia nos ha llevado a confundir síntomas con causas, a hacer interpretaciones simplistas de una realidad que es compleja y a extrapolar casos espectaculares de interés mediático que no aportan soluciones educativas.” (Martínez, 2011, p.27).

La labor desempeñada por el voluntariado no es generalista, sino individual y concreta, atendiendo a las demandas educativas del otro, no siempre verbalizadas, pero sí mostradas en el rostro, en su inquietud, preocupación, en su silencio. Por eso la acción voluntaria cobra sentido y enfatiza sobretudo la necesidad ineludible de atención al otro. De ahí que el punto de partida sea conocer al estudiante de una manera más personal e individualizada a como lo hacen en la escuela. Se tiene que notar el entusiasmo en nuestra labor para que el mensaje llegue al alumno, y siempre respetando su “yo”. Debemos crear un clima de confianza, pero siempre desde el respeto mutuo. Debemos procurar que el aprendizaje sea significativo, entendiéndose por esto según Ausubel (1963, p.58) que “el aprendizaje significativo es el mecanismo humano, por excelencia, para adquirir y almacenar la inmensa cantidad de ideas e informaciones representadas en cualquier campo de conocimiento”, y estableciendo una relación con la realidad de ese aprendizaje. También enseñarles a organizar su tiempo y dando importancia al vocabulario utilizado durante las sesiones, para que sea apropiado y se acostumbre a él. Evitar procesos rutinarios, cambiando las metodologías comprendiendo que “se convierten en el vehículo a través del cual los estudiantes aprenderán conocimientos, habilidades y actitudes, es decir, desarrollarán competencias. Esto significa que no existe un único mejor método o camino, sino que el mejor método será una combinación adecuada de diferentes situaciones diseñadas de manera intencional y sistemática, siendo conscientes que si queremos lograr ser eficaces en el aprendizaje debemos establecer criterios sobre el volumen de información y/ conocimiento”. (March, 2006, p.9).

Una vez cubierta esta dimensión más individual y personal, se hace necesario abrir la intervención a la comunidad, no sólo por una cuestión de cantidad, sino porque esto ejerce una mayor posibilidad de organización y cohesión de trabajo a la hora de desempeñar esta tarea de alta responsabilidad. “El papel del voluntario es potenciar el trabajo en grupo y la capacidad de los adolescentes de ayudarse mutuamente, para lo cual el voluntario debe desarrollar, en la medida de lo posible, un papel de coordinación en la actividad” (De Gràcia y Elboj, 2005, p.5).

2.3. Asociaciones o entidades que desempeñan la labor de voluntariado universitario de refuerzo escolar en la Región de Murcia

A continuación, se presentan algunas de las asociaciones y entidades que desempeñan la labor del voluntariado universitario y en concreto de refuerzo escolar o apoyo para alumnos tanto del sector educativo primario como el secundario, y además se encuentran en situación de necesidades socioeconómicas y/o educativas:

Tabla 1.
Asociaciones Región de Murcia.

ADIXMUR	Refuerzo escolar para alumnos con dislexia y otras dificultades de aprendizaje.
Asociación educación siglo XXI	Refuerzo de aprendizaje a la lectura a niños en situación de desventaja socioeconómica. EXILECOM.
Asociación nuevo futuro	Refuerzo escolar para alumnos en situación de desventajas socioculturales.
Ayuntamiento de Murcia	Refuerzo escolar con voluntariado.
Ayuntamiento de Santomera	Programa contra el absentismo escolar.
Cáritas El Palmar	Voluntariado en el proyecto Seguesca-Comesca.
Cruz Roja Juventud Murcia	Voluntariado de promoción del éxito escolar.
DINAMUR	Voluntariado intercultural con menores en riesgo de exclusión social.
Fundación FADE	Mundos jóvenes más jóvenes: voluntariado socioeducativo con menores.
Fundación secretariado Gitano	Refuerzo educativo con menores en riesgo de exclusión social.
Maestros Mundi	Apoyo socioeducativo a infancia y familia en riesgo de exclusión social en los municipios de Murcia y Cartagena.
Solidarios para el desarrollo	Refuerzo escolar en aulas hospitalarias.
Proyecto Abraham	Refuerzo escolar con menores en el municipio de Mula.

3. NARRATIVA DE UN CASO DE ACOMPAÑAMIENTO

Tomando como punto de partida, la consideración de que la narrativa y la metodología de caso único se enmarcan en un análisis claramente cualitativo, no siempre bien reconocidos en el mundo científico de la investigación, consideramos relevante este tipo de textos y análisis de la realidad, porque nos permiten llegar a los sujetos, manteniendo sus peculiaridades e identidad. Aludiremos por lo tanto, a un proceso cualitativo el cual se define como “aproximación empírica, de análisis metodológicamente controlado de textos al interior de sus contextos de

comunicación, siguiendo reglas analíticas de contenido y modelos paso a paso, sin cuantificación de por medio” (Mayring, 2000, p. 4)

Los datos cualitativos “encierran un contenido informativo, soportan una información acerca de la realidad interna o externa a los sujetos estudiados que será utilizada con propósitos indagativos.” (Rodríguez, Flores y García, 1996, p.197). Atendiendo a la falta de reconocimiento científico, creemos que es importante aclarar nuestra apuesta por este método, teniendo en cuenta que “En los últimos años ha habido un creciente interés por formas de investigación narrativa en el campo de las ciencias sociales debido, entre otras cuestiones, a que la narración se entiende como una condición ontológica de la vida social y, a la vez, un método o forma de conocimiento.” (Sparkes y Devís, 2007, p.1).

En el caso único “se incluirán todos los estudios experimentales en los que un solo individuo es su propio control.” (Montero y León, 2002, p.4). Este caso será singular, y seguramente diferente a otros referidos a otros contextos, puesto que depende de la acción educativa y lugar realizado, esta labor se habrá desempeñado de una forma distinta. En este trabajo son centramos en un caso personal de acompañamiento en refuerzo escolar adscrito al plan de refuerzo escolar del ayuntamiento de Murcia, describiendo la situación de vulnerabilidad, de fracaso escolar y ayuda proporcionada para mejorar esta situación. Cabe destacar la importancia de establecer un vínculo de confianza con el educando el cual se alcanza con una escucha activa y comprensiva.

3.1. Contextualización del caso

Se trata de un alumno de 14 años de 1º de ESO de procedencia marroquí, aún que nacido en España. Se encuentra repitiendo curso y con falta de motivación. Forma parte de una familia tradicional Islámica de cinco miembros en la que se da una división de roles. Convive con su padre que trabaja vendiendo alimentos en el mercado, su madre se dedica a las labores del hogar propio y de asistenta de limpieza en otras casas, y sus 2 hermanos. En total son 3 hijos, de los cuales es el mediano. Respecto al ámbito familiar es inestable económicamente. La vivienda no dispone de un lugar apropiado para el estudio ni garantiza los recursos necesarios para el mismo. Viven en la zona de Zeneta (Murcia) caracterizada por un nivel socioeconómico medio-bajo.

El lugar asignado para realizar el voluntariado se trata de una sala de psico-motricidad de la alcaldía de Zeneta. Con la acción voluntaria se pretende ayudar al menor con una intervención en el refuerzo escolar el cual se hace evidente ante la escasa motivación y falta de interés, provocada por la necesidad de cursar de nuevo el primer curso de Educación Secundaria Obligatoria. Llegados a este nivel educativo la deserción de alumnos en situación de vulnerabilidad se ve incrementada. Se trata de una profecía que se autocumple. Ellos mismos acaban considerándose parte de un alumnado no “aptos” para estos niveles, lo que contribuye a aumentar las desigualdades y acabar “excluyendo” del sistema educativo a las personas con más dificultades o necesidades educativas específicas. Por eso la labor de reinserción educativa y apoyo que realizan los voluntarios se hace tan importante para los intereses de nuestra sociedad, intentando no dejar excluido a nadie y remando contracorriente.

3.2. Plan de acompañamiento escolar

En cada caso se requiere un periodo de contacto inicial en el que delimitar las necesidades educativas específicas. Generalmente con dos sesiones iniciales sería suficiente. Para el caso que nos ocupa los **objetivos** a conseguir en el acompañamiento escolar son:

- Dar a conocer la importancia de la educación.

- Conocer herramientas con las cuales resolver sus dudas.
- Desarrollar su capacidad de autosuficiencia ante la resolución de ejercicios.
- Conocer sus capacidades para verse capaz de ejecutar las tareas educativas.
- Conocer los peligros que le pueden afectar, en el margen de edad en el cual se encuentra.
- Crear la necesidad de conocer, a través de situaciones planteadas, con las cuales comprenda su utilidad.
- Desarrollar un clima de respeto.

La **metodología** se sigue es el modelo de enseñanza-aprendizaje individualizado que incide en el desarrollo integral del alumno. El acompañamiento educativo no consiste exclusivamente en reforzar cognitivamente los contenidos del currículum, tal y como se pudo comprobar en los objetivos anteriores, se abordan las competencias necesarias que garantizan la autonomía del alumnos en el aprendizaje: desde saber pedir ayuda, gestionar dudas, ser organizado en el estudio, hasta aprender a plantear interrogantes, inquietudes sobre las cosas que aprende y la utilidad de dichos aprendizajes. La intervención ahonda también en el desarrollo de valores como el respeto, responsabilidad, convivencia, colaboración, entre otros.

El papel que desempeña el **voluntariado** en el acompañamiento es esencial, ofreciendo la oportunidad a alumnos en situación de vulnerabilidad y riesgo de fracaso escolar, de volver a integrarlos en el sistema educativo y en las posibilidades de inserción sociolaboral que a través de éste se abrirán en el futuro. La función del voluntariado no se corresponde con la del profesor, ni se trata de dar clases particulares donde se resuelven las dudas y se hacen los deberes, más bien consiste en fomentar las capacidades del alumno, el cual aún tiene que saber organizarse, y presenta una serie de necesidades educativas.

Nos encontramos ante un nuevo tipo de voluntariado, el de hoy, donde no primen sólo las buenas intenciones del hacer, sino un saber hacer bien, una inserción activa y una acción continua en la organización (Puga, 1996). “las personas pueden desarrollarlo en función de diferentes motivaciones que respondan precisamente a las necesidades que se considere importante satisfacer”(Dávila y Díaz, 2009, p. 2-3) según el contexto en el cual nos encontremos. De ahí que se requiera de un determinado perfil para poder desempeñar estas funciones de voluntariado. Algunos de los aspectos a considerar en el voluntariado para dotar de mayores garantías de éxito la intervención son:

- Establecer una comunicación clara, basada en el respeto. Emplear un lenguaje coloquial y cercano con el alumno, pero estableciendo claramente unos límites que no son franqueables y que viene marcados por el respeto.
- Debe ser fuente de satisfacción, tratando de despertar la ilusión por aprender. Por tanto deben haber cultivado su éxito académico como fruto del esfuerzo, la constancia y el interés, sembrando en el alumno, a través del modelado, estos valores esenciales en los procesos de aprendizaje.
- Debe disponer de habilidades sociales que le permitan no solo gestionar conflictos, sino lo que es aún más importante, a no promoverlos. Ser prudente, no prejuizar, romper con el esquema de relaciones de poder, de verdad absoluta, son algunos aspectos a considerar.
- Debe saber dosificar los logros y reconocer los pequeños avances experimentados por el alumno. Con buenas palabras que contribuyen a mejorar su autoestima sembrando la confianza, se han destruido grandes muros. La exigencia personal y propia solo

puede ser superada por la voluntad de no querer defraudar la confianza que el otro gratuitamente ha depositado en nosotros.

Las **sesiones** se llevan a cabo en un aula donde no haya interrupciones ni alteraciones en el ambiente. Tampoco un ambiente que le pueda resultar hostil o le altere, como puede ser las charlas continuadas dentro de su hogar, ya que lo que se intenta es que sea un momento solo dedicado a él. Un momento “egoísta” el cual se pretende que solo sea esa persona la que acapare nuestra atención, y pueda gozar de esa atención necesaria en el contexto educativo.

Los tiempos se van a organizar teniendo una primera toma de contacto diaria, la cual nos explique cómo le han ido los días de clase y dando a conocer sus progresos o necesidades en cada momento, para poder conocer su evolución y poder apoyarle. Después de este diálogo, se pretende hacer una labor comprensiva de las tareas realizadas en clase (cosas que no ha comprendido, necesita mejorar, etc.), y haciendo sus tareas ayudándole y motivándolo en su progreso, haciéndole saber que él puede hacerlo, no sólo con palabras o un mero formalismo, sino porque de verdad somos conscientes de que lo puede hacer y así va a ser. Debemos ser su principal motor de posibilidades, abriéndole un amplio abanico, el cual se le ha cerrado sin previo aviso.

3.3. Evaluación del acompañamiento escolar

Al tratarse de un acompañamiento escolar realizado desde el voluntariado, no es competencia del mismo realizar ningún diagnóstico inicial del alumno concreto, más bien la evaluación se realiza a través de la observación directa (aspectos vinculados al proceso vivencial del acompañamiento) e indirectamente (a través de las conversaciones con el alumno sobre situaciones escolares y familiares).

Observación directa: Durante las sesiones de voluntariado hemos podido observar, que ante un previo aviso de falta de motivación y encasillamiento por parte de los educadores, el alumno intervenido no presenta signos de falta de concentración, sino más bien, la atención de alguien el cual esté a su lado y pueda alcanzar esa motivación que le falta y que ha perdido entre otros motivos por repetir el primer curso de educación secundaria obligatoria.

Observación indirecta: El cambio de la educación primaria a secundaria también fue un desencadenante de esta conducta, ya que anteriormente superaba sin problemas los anteriores cursos. La necesidad específica de adquirir el lenguaje también ha sido un problema puesto que sus mayores problemas y dificultades están relacionados con la comprensión de lengua española. La familia tampoco presta especial atención al alumno ni a que disponga de un lugar habilitado para desarrollar sus hábitos de estudio.

3.4. Propuestas de mejora.

La solución a esta problemática del fracaso escolar, especialmente en un sector desfavorecido de la población, requiere medidas de diversa envergadura (generales, regionales, locales, de centro, aula y particulares) e índole (sociales, políticas, educativas, escolares, familiares y comunitarias). Asumiendo por un lado, la complejidad de la problemática que nos ocupa, y por otro, las limitaciones de actuación al respecto, nos atrevemos a proponer algunos aspectos que se encuentran vinculados al fracaso escolar del alumnado para que sean sometidos a reflexión y análisis:

- Predominio de los contenidos que favorecen el aprendizaje cognitivo, relegando lo emocional, social y actitudinal y los valores a un segundo plano.

- Predominio de la memorización y repetición de los contenidos como seña de identidad de la metodología a seguir, frente a otras formas de aprendizaje más enriquecedoras como las dinámicas participativas, colaboradoras, por proyectos, aplicadas a situaciones y contextos cercanos. La primera de las formas de aprender esta destinada al olvido, mientras que la segunda favorece el aprendizaje significativo, constructivo, vivencial y la adquisición de competencias, lo que favorece que la interiorización y permanencia de lo adquirido
- Predominio de la cualificación técnica del profesorado ante la formación pedagógica.
- Precariedad de las respuestas educativas hechas desde la universalidad del alumnado como entes abstractos y descontextualizados, desatendiendo su mismidad.

En base a lo expuesto, reivindicamos una mayor atención al curriculum de la vida, especialmente a lo emocional y a los valores; una mayor formación pedagógica del profesorado para saber y comprender que les sucede al alumnado y poder identificar sus demandas educativas; una educación más personalizada lo que implica un mayor conocimiento no solo del self sino también de su contexto; en definitiva una educación diferente no solo en contenido, sino también en forma y modos de hacer.

REFERENCIAS

- Ahumada, L. (2010). Liderazgo distribuido y aprendizaje organizacional: tensiones y contradicciones de la ley de subvención escolar preferencial en un contexto rural. *Psicoperspectivas*, 9(1), pp.111-123
- Aragón, J., Pérez, J. M., y Rocha, F. (2007). *Voluntariado, tercer sector y empleo: reflexiones desde una perspectiva sindical*. Fundación 1º de Mayo. España.
- Ausubel, D.P. (1963). *The psychology of meaningful verbal learning*. New York, Grune and Stratton
- Bello, G. (2010). Alteridad, vulnerabilidad migratoria y responsabilidad asimétrica. *Dilemata* (3), pp.119-127.
- Dávila, M. C., y Díaz, J. F. (2009). Volunteerism and elderly. *Annals of Psychology*, 25(2), pp.375-389.
- De Castro, R. (2002). Voluntariado, altruismo y participación activa en la conservación del medio ambiente. *Psychosocial Intervention*, 11(3), pp.317-331.
- De Gràcia, S., y Elboj Saso, C. (2005). La educación secundaria en comunidades de aprendizaje. El caso de Aragón. *Educar*, 35, pp.101-110.
- Escudero, J. M. (2005). Fracaso escolar, exclusión educativa:¿ De qué se excluye y cómo?. *Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 9(1), pp.1-24.
- FEAPS. (2009). El papel del Voluntariado y su participación en el movimiento asociativo FEAPS. Recuperado en: http://www.feaps.org/biblioteca/documentos/voluntariado_ponencias09.pdf.
- García, J. L. , Quintal, J., y Cuenca, M. E. (2016). Análisis de la percepción de los valores que presentan los jóvenes en vulnerabilidad social. *Revista española de pedagogía*, 74(263), pp.91-108.
- Gozávez, V., y Contreras, P. (2014). Empoderar a la ciudadanía mediática desde la educomunicación. *Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación*, 21(42), pp.129-136.
- Idareta, F. (2012). Aproximación de la ética de Emmanuel Lévinas al Trabajo Social. *Portuaria: Revista de trabajo social*, 12(1), pp. 1-8.
- Linares, L.E., Garate, A.,López, L., y González, C. (2012) *La generación nini. Los hijos de la precariedad*. Mexicali, Centro de Enseñanza Técnica y Superior.

- March, A. F. (2006). Metodologías activas para la formación de competencias. *Educatio Siglo XXI*, 24, pp.35-56.
- Malgesini, G. (coord.) (2010): Informe anual sobre la vulnerabilidad social 2008-09, Madrid, Cruz Roja Española. Recuperado en: http://www.sobrevulnerables.es/sobrevulnerables/ficheros/informes/informe_2/1%20Estudio%20de%20la%20vulnerabilidad%20social.pdf, consultado el 16-XII-2010.
- Martínez, B. (2011). Medidas de atención a la diversidad y su papel en la prevención del fracaso escolar. *Organización y gestión educativa: Revista del Fórum Europeo de Administradores de la Educación*, 19(5), pp.20-23.
- Mayring, P. (2000). Qualitative Content Analysis. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 1(2), Art. 20, Recuperado en: <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0002204>.
- Mielgo, E., y Gómez, P. (1989). Voluntariado y Trabajo Social. Cuadernos de trabajo social, (2), pp.79-87.
- Montero, I., y León, O. G. (2002). Clasificación y descripción de las metodologías de investigación en Psicología. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 2(3), pp.503-508.
- Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades. Propuestas para el desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Picasso, G. D. (2013). Educación y valores. *Educación*, 6(12), pp.123-141.
- Puga, M. R. B.(1996). Trabajadores voluntarios-trabajadores remunerados: Reflexión sobre unas relaciones que tienen que ser posibles. *Documentación social*,104, pp.129-142.
- Ruiz, J. I. (2001). El voluntariado en España. *Documentación social*, 122(6), pp.67-83
- Rodríguez, G. Flores, G. y García, E., (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Aljibe.
- Román, M. (2003). ¿ Por qué los docentes no pueden desarrollar procesos de enseñanza aprendizaje de calidad en contextos sociales vulnerables. *Persona y sociedad*, 17(1), pp.113-128.
- Sparkes, A., y Devís, J. (2007). Investigación narrativa y sus formas de análisis: una visión desde la educación física y el deporte. *Educación, cuerpo y ciudad: el cuerpo en las interacciones e instituciones sociales*, pp.43-68
- Ortega, P. (2007) La comunicación entre familia-centro educativo en el aprendizaje de los valores. *VII Encuentro Institucional del Consejo Escolar de la Región de Murcia*. Recuperado en: http://www.cerm.es/upload/la_comunicacion_entre_familia_y_escuela.pdf.
- Torres, L. E y Rodríguez, N. Y.,(2006). Rendimiento académico y contexto familiar en estudiantes universitarios. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, julio-diciembre, pp.255-270
- Torrejón, M. J., Meersohn, C., y Urquiza, A. (2005). Imaginario Social de la Colaboración: Voluntariado y Solidaridad. *Revista Mad*, (13), pp.82-93.
- Yubero S., y Larrañaga E. (2002). Concepción del voluntariado desde la perspectiva motivacional: conducta de ayuda vs. altruismo. *Pedagogía social: revista interuniversitaria*, (9), pp.27-39
- Zepeda, S. C. (2007). Estudio sobre la percepción de la relación profesor-alumno entre estudiantes de colegios vulnerables de la región metropolitana. *Revista Iberoamericana de Educación*, 43 (5), pp.1-13.